



Cuadernos de pensamiento 38

Publicación del Seminario «Ángel González Álvarez»

de la Fundación Universitaria Española

Número monográfico sobre Edith Stein:

Filosofía de la educación

Año 2025



Presentación

LYDIA JIMÉNEZ

*Presidenta de la Fundación Universitaria Española
Directora del Seminario «Ángel González Álvarez» de Pensamiento*

La salida de la crisis cultural y espiritual en la que nos encontramos no será posible sin una sólida reflexión sobre la educación. Edith Stein nos ofrece algunas claves muy valiosas para volver a las fuentes de la educación. Educar no es un oficio sino vocación que lleva consigo una pasión educativa, que no se resuelve en una didáctica, en un conjunto de técnicas ni tampoco en la transmisión de principios áridos, sino en un acompañamiento que requiere una relación personal entre el educador y el educando, es decir, la educación “alma a alma”¹ o la educación personalizada². Una relación educativa que es un encuentro de libertades. Nos enseña, en el fondo, que no hay libertad verdadera sin una honda conversión interior, que ella misma realizó.

Como señalan los autores en este número monográfico sobre *Edith Stein: filosofía de la educación*, que me complace presentar, parece que el siglo XXI exige urgentemente un retorno a la antropología de Edith Stein, ya que nos enfrentamos a una profunda crisis antropológica, es decir, a la falta de sentido de la vida, a la distorsión del significado de los valores que guían la vida hu-

¹ Gregorio García, A. de (2007). *Por las huellas de la pedagogía del padre Tomás Morales*. Fundación Universitaria Española.

² García Hoz, V. (1985^o). *Educación personalizada*. Rialp.

mana y al reduccionismo filosófico que invalida una dimensión plenamente humana, es decir, espiritual. La filosofía de la educación de Edith Stein se fundamenta en su antropología, enraizada en dos corrientes principales, una filosófica y otra teológica. La primera implica una descripción fenomenológica de la persona humana en términos de empatía, la segunda una descripción teleológica de la persona humana en términos de complementariedad entre la antropología filosófica y la especulación teológica.

Para Stein, una filosofía integral de la educación debe tener en cuenta a la persona humana a la luz de la antropología cristiana, es decir, la estructura de la persona humana debe incluir al Logos en su autocomprensión del ser finito y eterno. Lo que Stein quiere ofrecer es una antropología que sustente una teoría integral de la educación que pueda dar cuenta del valor infinito de cada persona humana. Sostiene que una filosofía de la educación adecuada debe ser capaz de proporcionar un equilibrio adecuado entre el conocimiento científico o natural, por un lado, y el conocimiento cultural o espiritual, por otro. Lo que se desprende de la antropología de Stein es, pues, una filosofía de la educación que tiene en cuenta las tensiones inherentes entre la identidad personal de cada miembro humano de una comunidad o comunidades y los valores compartidos por las personas que viven dentro de comunidades concretas; y el sentido infinito del valor del individuo como criatura finita en una relación absoluta con el ser eterno. Sus bases filosóficas y teológicas de la filosofía de la educación están enraizadas en su descripción antropológica de la persona humana como acto-ser y en términos de una concepción más personalista de la ontología social y la intersubjetividad. Para Stein, la educación proporciona condiciones de la posibilidad de valores compartidos entre las personas y la comunidad.

A medida que el ámbito educativo se ve cada vez más influenciado por las tecnologías de IA, resulta difícil determinar si los métodos de enseñanza están cultivando adecuadamente las capacidades humanas en su totalidad. El paradigma tecnocrático puede fomentar una visión utilitaria de la educación que pasa por alto la vocación personal y perpetúa una visión distorsionada de la naturaleza humana. Es especialmente valiosa la reflexión de Edith Stein sobre la educación de la mujer, con su visión de la educación concibe la naturaleza esencial de la mujer caracterizada por tener cualidades que contrastan directamente con las consideradas más deseables en la cultura dominante.

mente con las características del paradigma tecnocrático. Los dones y virtudes del alma de la mujer pueden considerarse una contrapartida a los peligros de la era tecnocrática y, por extensión, una clave para redimir la tecnología y llevárla a una relación adecuada con la humanidad, el mundo creado y lo divino. Su experiencia como profesora de un colegio femenino, y después en un instituto científico, la llevó a insistir en la importancia de la educación de las mujeres, superando los reduccionismos de su época. Trató de superar el intelectualismo “masculino” completando la educación del entendimiento con una formación moral de la voluntad, de los sentimientos y afectos. Una persona madura es aquella que ha logrado integrar todas sus facultades: con ideas claras en la cabeza y una gran cordialidad para comportarse abierta y amablemente con los que están a su lado y es capaz de querer también a los ajenos³. Subrayó, en contra de la opinión pública de su tiempo, que las mujeres pueden ejercer, en principio, todas las profesiones⁴, porque tienen la misión de humanizar este mundo recordando que cualquier tarea técnica, científica, política, artística o mecánica está al servicio de los seres humanos. Las mujeres han de demostrar, en definitiva, que una persona humana vale más que todas las cosas⁵.

La llamada a enseñar y aprender cultiva así no solo una creencia pasiva, sino también el surgimiento de una fuerza moral que sienta las bases para una nueva era centrada en un ser relacional portador de luz y verdadero, más que en la mera iluminación exterior de los hechos. En el cultivo de la interioridad, Stein imparte una regla de vida contemporánea en la enseñanza y el aprendizaje como vocación, mediante la cual la evolución de la individualidad se convierte en un flujo integrador entre la contemplación y la acción. La relación entre el ser y el devenir en la intersección entre la educación, la vocación y la espiritualidad nos ayuda a reconocer en el misterio de nuestras vidas y por el bien de los demás lo que debemos hacer. Stein expone una pedagogía contemplativa del corazón que refleja el rigor intelectual de su educación filosófica y su formación en fenomenología, así como el vigor espiritual de su vida religiosa.

³ Stein, E. (1998). *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*. Palabra, 331-332.

⁴ *Ibidem*, 32.

⁵ *Ibidem*, 26-27.

En este número monográfico, *Edith Stein: filosofía de la educación*, especialistas de reconocido prestigio internacional, analizan su pensamiento desde una perspectiva interdisciplinar e integradora, con la aportación de la filosofía, teología, psicología, pedagogía, y política, entre otras disciplinas. En su antropología realista y personalista nos ofrece unas claves para la educación, una nueva metodología que parte de la experiencia humana como el ámbito de búsqueda de la verdad del ser humano; nuevo proceder metodológico que caracteriza al personalismo ético contemporáneo. Su realismo, su antropología personalista, y su teoría de la educación, puede ofrecernos una respuesta al problema educativo en la actualidad.

Mi agradecimiento a todos los que han colaborado en su preparación, a los autores por sus espléndidos trabajos, revisores, coordinadores, editores y al servicio de publicaciones de la Fundación Universitaria Española por su colaboración para que el número salga puntualmente en la fecha establecida.